

Inma Rodríguez-Moranta
Gregorio Martínez Sierra, entusiasta *catalanizante*. Quince cartas a
Joan Maragall (1905-1909)
Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. LXXXVII, 2011, 197-219

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA, ENTUSIASTA CATALANIZANTE. QUINCE CARTAS A JOAN MARAGALL (1905-1909)

Uno de los propósitos esenciales del semanario barcelonés *La Catalunya* (1907-1914), órgano portavoz del movimiento cultural conocido como el *Noucentisme* (Guirao: 1999), fue el de fortalecer los vínculos entre los intelectuales de Castilla y los de Catalunya para expandir su programa más allá de las fronteras catalanas (Manent: 1968: 147). De ahí que, hasta 1912, la revista se redactara en castellano. La dimensión del movimiento era también política y tras el triunfo, en abril de 1906, de la *Solidaritat Catalana*, dicha publicación nació con una actitud conciliadora y abierta. Este camino pasaba por hermanarse con las publicaciones madrileñas que simpatizaban con la literatura catalana, como *La Lectura* (1901-1920) o *Renacimiento* (1907). Respecto a la primera, aseguraron haber establecido un gustoso intercambio, y la segunda fue presentada como una «revista interesantísima que dirige el entusiasta *catalanizante* M. Sierra» (R.:1907: 6). Tales calificativos aplicados a Gregorio Martínez Sierra coinciden con los que, en la glosa «Els noucentistes espanyols», le atribuye Eugeni d'Ors, al considerarlo entre los más delicados artistas de la nueva generación y, a la vez, como uno de los más generosos *catalanizantes* de Madrid. (Ors: 1996: 561).

Gregorio Martínez Sierra fue, desde su temprana juventud, un activo y entusiasta intermediario cultural. A los veintiséis años había sido timón de las dos mejores revistas del modernismo español (*Helios* y *Renacimiento*), y había logrado rodearse de los escritores más destacados del momento¹. Durante toda su vida desempeñó esta función de agitador cultural al embarcarse en diversas empresas editoriales, teatrales, e incluso cinematográficas². Se interesó ávidamente por las literaturas foráneas –contribuyó a la difusión

¹ La amistad más paradigmática es la que le unió a Juan Ramón Jiménez durante el primer tercio del siglo xx, relación que puede rastrearse a través de su correspondencia en: Gullón (1961) y Jiménez (2006).

² Gregorio Martínez Sierra (Madrid, 1881-1947). De su vida y obra se ocupó tempranamente Andrés Goldsborough (1965) en un apasionado y benevolente ensayo y, en fechas más recientes, Enrique Fuster (2003), heredero del legado Gregorio Martínez Sierra-Catalina Bárcena. Sobre sus empresas editoriales, véase Reyero (1984) y Checa (1998); sobre su labor en el Teatro del Arte, Reyero (1980), y respecto a su paso por Hollywood, Checa (2002).

del simbolismo europeo–, pero también puso un particular empeño en crear un puente de diálogo entre el modernismo de Castilla y el de Cataluña (Rodríguez-Moranta: 2010). Las memorias de María Lejárraga –la esposa de Gregorio y autora *en la sombra*– dan fe de ello, pues en sus recuerdos de juventud aparecen entrelazados los vínculos que el matrimonio mantuvo con los literatos catalanes, a quienes difundieron, tradujeron y defendieron pródigamente en la prensa y en las revistas del momento (Martínez Sierra: 2000).

En el citado semanario barcelonés vieron la luz dos cartas que se cruzaron Eugeni d' Ors y Martínez Sierra para responder a una mordaz invectiva que Pío Baroja (1907: 1) había publicado en *El Mundo*³. Los ataques habían ido destinados a algunos intelectuales catalanes⁴; pero, de modo tangencial, también al escritor madrileño, que por aquel entonces ya era conocido por el tándem teatral que había formado con Rusiñol. El texto barojiano, aun siendo anecdótico, nos insinúa que Martínez Sierra se vio afectado por la situación –algo compleja– que atravesaban las relaciones de Cataluña con el resto de España (Busquets & Bastons: 2003: 90)⁵: la pujanza del nacionalismo catalán había motivado, en algunos círculos madrileños, un sentimiento de recelo y desconfianza. Pero no faltaron intelectuales preocupados en seguir incorporando a la capital las novedades venidas de Europa a través de Cataluña (Díaz-Plaja: 1966: 337). Martínez Sierra fue uno de ellos. Frente a las controversias de tinte político, buscó el apaciguamiento y la fraternidad cultural. En este sentido interpretamos su carta a Ors, donde leemos:

Barcelona, *noya* formalota y hacendosa, algunas veces debe suspirar de melancolía, en el orgullo de su europeización, al pensar en los guiños picarescos de su hermana la loca, que tan bien sabe engatusar a los catalanes; y Madrid, si las políticas y banderías la dejasen, tendría mucho gusto en estar orgullosa de su hermana formal, aunque de cuando en cuando la compadeciese por lo mucho que se afana «para lo poco que hemos de vivir en el mundo». (Martínez Sierra: 1907a).

³ *El Mundo* fue un periódico de raigambre liberal que se caracterizó por su campaña contra la Solidaritat Catalana, más radicalizada y polémica en los últimos meses de 1907. El primer número vio la luz el 21 de octubre de 1907. Entre los colaboradores de los primeros meses destacan Rubén Darío, Valle-Inclán, Julio Camba, Santos Chocano, Bernardo G. de Candamo, Luis Bello, Manuel Bueno, Ricardo Baroja, etc.

⁴ En reflexión de Adolfo Sotelo: «La relación del primer Baroja con Cataluña es contradictoria. Los juicios elogiosos al modernismo estampados en *Las Noticias* en 1901 (admiración por la pintura de Casas, Rusiñol o Mir) se tornan en las rudas opiniones de 1907, cuando en el periódico madrileño el *El Mundo* –en plena campaña contra la Solidaritat Catalana– publica «El problema catalán. La influencia judía». Baroja emplea un anecdotario que dice contar con las impresiones directas de su breve estancia barcelonesa de abril de 1906 en la que coincidió unos días con Azorín. El desahogo es estridente: la literatura de Rusiñol es de «absoluta banalidad», el quehacer de Casas es hábil «pero absolutamente epidérmico», el teatro de Iglesias resulta «blando, llorón, sentimental» (Sotelo: 1998a: 42).

⁵ Al comentar las conflictivas relaciones entre Cataluña y Castilla al calor de los acontecimientos iniciados en 1906, Lluís Busquets y Carles Bastons afirman: «Si analizamos la perspectiva de escritores “castellanos” (fueran o no nacidos en las Castillas), casi se puede decir que toda la “generación del cambio de siglo”, que incluiría a los modernistas y a los hombres del 98, va a reaccionar, y no positivamente –a excepción, con matices, de A. Machado (del que Carner comentó poemas y al que dedicó libros) y Valle-Inclán–, frente al catalanismo en ciernes». Argumento que justifican en las posiciones críticas hacia el movimiento catalanista manifestadas por Unamuno, Ganivet, Maeztu, *Azorín*, Menéndez Pidal y Pío Baroja. (Busquets & Bastons: 2003: 90).

La revista le correspondió con afectuosidad. Un buen ejemplo de ello es la crónica que Josep M^a López-Picó escribe con motivo de la publicación del poemario *La casa de la primavera*. La reseña fue un pretexto para ensalzar la figura de Martínez Sierra y para mostrarle encendida gratitud:

El nombre de Martínez Sierra no es nuevo para los catalanes. En nuestra tierra se le estima y considera en lo que vale; hace tiempo que nos es familiar y lo pronunciamos con el amor de un nombre de hermano y el respeto de un nombre de amigo con quien nos unieran los lazos del más sincero reconocimiento. Porque Martínez Sierra es para nosotros un hermano en actividad espiritual y un amigo que se interesa por lo nuestro y lo propaga hasta defenderlo con entusiasmo cuando lo exigen las circunstancias. (López-Picó: 1907).

Pero también para criticar la frialdad y la incompreensión con que la prensa madrileña había recibido el libro: «se ha recrudecido en los periódicos la campaña contra el distinguido y pulcro *catalanizante* nuestro amigo [...] por ser un autor que simpatiza con nosotros y vive alejado de toda intriga y de toda agitación de desacreditada bohemia» (López-Picó: 1907).

Unos meses antes de la aparición de *La Cataluña*, Martínez Sierra había emprendido desde Madrid la dirección de *Renacimiento*, revista que vio la luz mensualmente entre marzo y diciembre de 1907 bajo la tutela irrenunciable de Juan Ramón Jiménez. Esta publicación constituyó un espléndido muestrario del triunfo, evolución y eclecticismo de la poética modernista española, y fue un ejemplo de apertura a las letras catalanas, europeas y americanas (Rodríguez-Moranta: 2011). Aunque la administración se gestionaba desde París, la redacción quedó ubicada en el propio domicilio de Martínez Sierra –el número 76 de la calle Velázquez–, que apodaron familiarmente con el título de su poemario: «La Casa de la Primavera». A juzgar por un artículo de Josep Carner publicado en *La Veu de Catalunya*, fue también un apacible centro de reunión intelectual:

Parlàvem un dia den Martínez Sierra ab un dilectísim amich meu madrileny. El meu amich deya: -Hi ha molta gent aquí que té malevolença per en Martínez Sierra. Això no ho justifiquen diversitats de temperament ni d'escola. Lo que hi ha es que en Martínez Sierra té una casa amable, confortable, elegant, ahont van amichs, ahont se conversa d'art, ahont se sent benestar del equilibri moral y de la pròspera y entrenada carrera. Aquesta casa és la «Casa de la Primavera» [...] Y certament el tenir una casa a Madrid és tal volta cosa anormal y agressiva. (Carner: 1907)⁶.

No cabe duda de que Carner se dolía, como ya hiciera López-Picó en *La Cataluña*, de los ataques que el anfitrión de «La Casa de la Primavera» había sufrido en el propio en-

⁶ También Josep M^a López Picó alude al domicilio de Martínez Sierra como centro que acogió a los intelectuales catalanes. Así lo expresa en su diario, en una nota con fecha del 2 de octubre de 1947: «És mort Gregori Martínez Sierra, l'escriptor castellà típic representant de la generació modernista de començaments de segle al punt equívoc entre la delicadesa i la cursileria. Fou traductor del nostre Rusiñol i amic dels catalans. Amb Manuel Reventós dinàrem a casa seva –aleshores que ell mateix en deia *La Casa de la Primavera*– els dies de la nostra anada a l'estrena de *Las hijas del Cid* de l'Eduardo Marquina.» (López-Picó: 1999: 266).

torno madrileño. Obviamente, las hostilidades tenían un cariz político, a pesar de que, desde nuestro horizonte, sólo constatamos en Martínez Sierra un intento de colaborar al intercambio cultural entre ambas literaturas. Una muestra muy elocuente de su acendrado empeño nos la ofrece la propia revista *Renacimiento* (1907), a través de la cual difundirá traducciones y versiones originales de diversos catalanes (Alomar, Carner, Ors, Pijoan, Català), y rendirá homenaje a Santiago Rusiñol y a Joan Maragall. No en balde ambos escritores forman parte de sus «Maestros, amigos», según evocó Lejárraga (Martínez Sierra: 2000: 100-114), y habían ocupado ya un lugar especial en *Helios* y en el libro de crítica titulado *Motivos* (Martínez Sierra: ¿1905?).

II

Como es sabido, Joan Maragall fue un modelo para las relaciones Cataluña-Castilla: especialmente significativos fueron los lazos humanos e intelectuales que le unieron a Miguel de Unamuno (Bastons: 2006). La relación entre el autor de la «Oda a Espanya» y los literatos reunidos en la capital española nació a raíz de un viaje a Madrid que éste emprendió el 8 de octubre de 1900. La estancia, que se prolongó hasta el 31 de ese mismo mes, propició el inicio de una interesante relación epistolar con algunos de aquellos intelectuales. Parte de estas cartas han sido recogidas en sus obras completas, pero son muchas las que no pudieron recuperarse en aquel momento⁷: la correspondencia con Gregorio Martínez Sierra se encuentra entre esos epistolarios olvidados.

En el presente trabajo se analizan y se transcriben quince cartas que Martínez Sierra remitió a Maragall en un corto abanico de tiempo: 1905 – 1909. La mayor parte de ellas las escribió durante el proceso de gestación de la revista *Renacimiento*, es decir, a lo largo de 1907. Sólo algunas llevan fecha, pero no resulta difícil averiguar el año, e incluso el mes aproximado, si atendemos a los proyectos a los que alude su autor y a los distintos mementos o cabeceras:

	Fecha	Cabecera	Membrete
Carta 1	4 febrero [1905]	G. Martínez Sierra. Lista 8, bajo	
Carta 2	5 febrero 1905	G. Martínez Sierra. Lista 8, bajo	
Carta 3	[febrero-marzo de 1905]	G. Martínez Sierra. Lista 8, bajo	
Carta 4	[¿enero 1907?]	Velázquez, 76- Madrid	
Carta 5	[febrero 1907]	-	Casino de Alicante
Carta 6	[marzo 1907]	Velázquez, 76-Madrid	Renacimiento
Carta 7	[marzo 1907]	Velázquez, 76-Madrid	-
Carta 8	1 de abril de 1907	Velázquez, 76-Madrid	Renacimiento
Carta 9	7 de abril de 1907	Velázquez, 76-Madrid	Renacimiento
Carta 10	[¿mayo-junio 1907?]	Velázquez, 76-Madrid	Renacimiento
Carta 11	[¿julio-agosto 1907?]	-	-
Carta 12	[¿julio-agosto 1907?]	Velázquez, 76-Madrid	Renacimiento

⁷ Como advierte Joan B. Solervicens (1970: 20), faltan nombres tan relevantes como Rafael Altamira, Francisco Acebal, Pío Baroja, Luis Bello, Manuel Cossío, Enrique Díez-Canedo, Martínez Sierra, Ugarte –Javier y Manuel–, Luis Zulueta, etc.

Carta 13	[¿septiembre 1907?]	Velázquez, 76-Madrid	-
Carta 14	[1907]	Velázquez, 76-Madrid	Renacimiento
Carta 15	30 noviembre 1909	Velázquez 76	Biblioteca Renacimiento Princesa, 77 Madrid Teléfono 2.059

Los originales se conservan en el Archivo Casa Museo Joan Maragall (Barcelona). Lamentablemente, no hemos recuperado todavía las que le remitió el escritor catalán⁸, pero los documentos que presentamos bastan para atestiguar la amistad y colaboración entre ambos intelectuales, a la vez que nos ofrecen nuevos datos sobre la naturaleza de las relaciones Castilla-Cataluña en el contexto del modernismo.

III

Juan Maragall, excelso poeta, no entró en nuestra casa –no sé si estuvo en Madrid nunca–, pero fuimos a visitarle a la suya y a ofrendarle nuestra admiración aprovechando uno de nuestros viajes a Barcelona. Era hombre magro, serio, áspero en el trato, de gran corazón. Nos recibió serenamente. (Martínez Sierra: 2000: 382)

Con estas palabras María Lejárraga evoca un encuentro personal que ella y Gregorio tuvieron con Joan Maragall, probablemente después de haberse tratado por carta. De la primera misiva conservada se desprende que la iniciativa epistolar partió del escritor madrileño, aunque no podemos saber si ésta era la primera ocasión. Las tres cartas de 1905, aunque breves, no carecen de interés. Además de evidenciar la temprana admiración que profesó hacia Maragall, ilustran la labor que Martínez Sierra cumplió en la difusión de la literatura catalana. Así, el 4 de febrero, se dirige al poeta a propósito de una sección que había inaugurado uno de los periódicos madrileños más importantes de la época: «Tengo encargo de escribir para el *Heraldo de Madrid* una serie de estudios sobre la literatura catalana actual. Ayer se publicó el primero, acerca de Ignacio Iglesias, que estrena esta noche *La mare eterna* en el teatro de la Comedia» (Carta 1). Efectivamente, el 3 de febrero de 1905 aparecía ese estudio en primera plana del *Heraldo* bajo el rótulo «Letras de Cataluña». En él, Martínez Sierra mostraba su conocimiento de la cultura, de la sociedad y de las letras catalanas, al mismo tiempo que enaltecía las peculiaridades del «obrero» catalán, al que juzgaba más culto, innovador y laborioso que el de Castilla⁹. Gregorio informa a Maragall sobre su propósito de dedicarle la próxima entrega, y por ello le pide un retrato autógrafa y el envío de algunos libros, aunque aclara que ya conoce sus obras por ha-

⁸ No las localicé en el archivo familiar de Madrid, que Doña Margarita Lejárraga me permitió visitar y consultar.

⁹ Afirma Martínez Sierra en dicho artículo: «Cataluña es España, ciertamente; pero Cataluña tiene un matiz de civilización distinto del de por acá, un modo de vida diferente al nuestro: ideas que a nosotros nos parecen aún harto atrevidas, son allí familiares hasta á las mismas gentes del pueblo; no hay posibilidad de comparación entre el obrero castellano, impulsivo, inconsciente, resignado tal vez en demasía en unas ocasiones, injusto en otras, siempre ignorante y casi siempre mal pagado, y el obrero catalán, que sabe leer y entender lo que lee, que se ha dado cuenta de su dignidad humana, que trabaja mucho, pero que come casi siempre». (Martínez Sierra: 1905: 1).

bérselas prestado en una ocasión «el amigo [Bernardo G.] Candamo». Y, bajo la excusa de «la imposibilidad de adquirir libros catalanes en Madrid» denuncia sutilmente, la escasa difusión de la literatura catalana en la capital.

A esta misiva le sigue otra en la que amplía sus peticiones: «Mucho le agradecería que me enviase una carta hablándome de sus poetas favoritos, de sus proyectos, del estado actual de la literatura catalana, notas personales que darían un gran interés al artículo». Y añade, a continuación: «Y si quisiera V. decirme algo de política *ideal*, miel sobre hojuelas». Conviene resaltar que, en el manuscrito, el adjetivo «ideal» aparece subrayado. Con ello, Martínez Sierra demuestra saber del idealismo político –catalanista– de su amigo y de su rechazo a la política activa: precisamente en esas fechas el poeta había declinado el ofrecimiento de Cambó y de Prat de la Riba a ser diputado a Corts. No debe olvidarse, por otra parte, que en los años 1905-1907 los medios de comunicación de Madrid –por razones de la política pragmática del día– se interesaron por el idealismo político de Maragall¹⁰. Un pensamiento que, indudablemente, se hace eco de la utopía de Francisco Giner de los Ríos¹¹ – y de su apelación a las fuerzas *espirituales* de la nación– y que armoniza con el de su amigo Miguel de Unamuno, quien había confesado a Giner en 1906: «No creo en la acción externa, legislativa, lo mismo que no creo en la revolución. Y por eso nunca he querido hacer política, sino espíritu». (Unamuno: 1991: 117)¹².

La carta siguiente, pese a no llevar fecha, debió ser escrita al cabo de muy poco tiempo, pues en ella, además de transmitirle su admiración por *Artículos* (1904) –obra de la que promete hacer «el grande elogio que merece»–, le agradece el envío de los libros, pero vuelve a rogarle «un retrato y las notas personales». Es probable que finalmente Martínez Sierra no consiguiera esos materiales, pues el trabajo no llegó a publicarse, como tampoco hemos hallado en el *Heraldo de Madrid* una continuidad de la sección «Letras de Cataluña».

Se abre luego un silencio de aproximadamente un año hasta que, a principios de 1907, Gregorio vuelve a contactar con su corresponsal catalán para pedir su colaboración en la revista que estaba gestando junto a Juan Ramón Jiménez: *Renacimiento*. Las cartas

¹⁰ Por ejemplo, el 21 de enero de 1907 Joan Maragall publica en el suplemento *Los Lunes de El Imparcial* un artículo, no recogido en sus *Obras completas*, que arroja luz sobre este concepto. Escribe el poeta: «Parece indiferente escribir para un público o para otro sobre ideas generales. Pero yo creo que la diferencia es esencial. Porque para mí no existen ideas verdaderamente generales, ni tampoco una humanidad abstracta extendida por todo el mundo; sino que las ideas viven sólo entre los hombres por efusión, por el modo como son dichas en palabras, por la fuerza con que estas palabras mueven el corazón del que las escucha; y sólo conociendo a éste de una manera viva se le puede hablar con la vibración adecuada» (Maragall: 1907: 4). Agradezco y debo la interpretación de la fórmula «política ideal» al profesor Adolfo Sotelo, así como el haberme proporcionado otros datos relacionados con el idealismo político maragalliano, como el texto de *El Imparcial*.

¹¹ Explica Adolfo Sotelo: «El pensament de Giner dibuixava una atractiva utopia, cimentada en “hacer hombres” que fossin capaços d'emancipar-se i emancipar la nació, entesa com un conjunt d'energies i diferències que l'Estat, fent un paper gairebé irrellevant havia de coordinar. Giner apel·lava a les energies ètiques individuals i socials com a motor de l'edificació liberal d'Espanya. El seu pes en la forja del 98 és indiscutible, des d'Unamuno a Azorín, como ho és en les actituds del Joan Maragall de principis de segle a la recerca d'una harmonia habitable de l'ànima espanyola, integrada per les diverses ànimes ibèriques». (Sotelo: 1998b: 58).

¹² Carta citada por Sotelo (1998b: 58).

a las me referiré de ahora en adelante coinciden con el periodo en que Maragall tiene un trato más directo con los intelectuales de Castilla. En junio de 1906 había dejado el *Diario de Barcelona* y empezó a colaborar en revistas madrileñas como *La Lectura*, y, de un modo más esporádico, en *El Poble Català* y *La Veu de Catalunya*. Por otra parte, entre 1906 y 1910, prácticamente enmudecerá como poeta –en el mundo editorial, se entiende, pues siguió escribiendo poesía que publicó en algunas revistas–, y publicará *Tria* (1909), *Elogi de la Poesia* (1909) y diversas traducciones. Para atraer el poeta catalán, Martínez Sierra esboza una descripción de la revista en ciernes que constituye una verdadera declaración de principios:

Muy pronto haremos una revista nueva, grande, seria, moderna y no modernista, amplia y no abierta, nuestra exclusiva y desinteresadamente nuestra. Somos muy pocos (desgraciadamente, y no porque falten, sino porque sobran). Ha de figurar en ella todo lo nuevo que tiene autoridad. ¿Cómo no pensar primero en usted? ¿Quiere usted ayudarnos? Envíenos cuanto antes –porque la revista saldrá inmediatamente– trabajos en prosa ya publicados y que no hayan sido traducidos al castellano. (Carta 4)

Matizaciones como «moderna y no modernista» o «amplia y no abierta» definen muy bien el objetivo que animaba a sus fundadores: la voluntad de elaborar una revista selecta y ecléctica, presumiblemente alejada de las catalogaciones de escuela, con miras a ampliar los horizontes estéticos en el mundo literario español. El poeta catalán accedió, como ya había hecho otras veces, a la invitación ofrecida por la joven generación de Castilla¹³. Aunque Martínez Sierra le había propuesto el envío de los artículos «Una gràcia de caritat» y «Entenem-nos», el primer texto con el que Maragall participó fue «La hazaña», cuento que tiene su origen en una «Una calaverada» (1904), pero se trata de una versión casi totalmente nueva, si la cotejamos con el original catalán¹⁴. Respecto a los artículos sugeridos por el director de *Renacimiento*, cabe apuntar que éstos transmitían un mensaje social e incluso político. En el primero, Maragall denunciaba las dificultades económicas que estaban obstaculizando la construcción de la Sagrada Familia, el templo proyectado por su genial amigo Antoni Gaudí; y en el segundo, enarbolaba una bandera a favor del arte auténtica-

¹³ Joan Maragall estuvo siempre dispuesto a prestar colaboración y a intercambiar opiniones y conocimientos con la juventud intelectual de Castilla. Además de la famosa y emotiva carta de respuesta que dirigió a los poetas de *Helios* el 14 de octubre de 1903 –por el homenaje que éstos le habían rendido en la revista *Catalunya*–, es muy elocuente su artículo «La joven escuela castellana» que publica en el *Diario de Barcelona* el 28 de febrero de 1901, donde no escatima en elogios al reseñar las recientes obras de Martínez Ruiz –por *Diario de un enfermo*–, Baroja –por *Vidas sombrías* y *La casa de Aizgorri*– y Candamo –por *Estrofas*. Los juicios vertidos hacia estos autores los hace extensivos a la nueva generación de Castilla: «Todo lo que acabamos de indicar de los jóvenes autores mencionados, y otras señales que hemos creído descubrir en pequeños trabajos sueltos de periódicos y revistas coinciden en anunciar que la literatura castellana tiende a salir del estacionamiento en que tantos ingenios se malograron en parte; que el movimiento ha empezado, y que entre los que lo impulsan hay ojos penetrantes y brazos fuertes. Ojos penetrantes para ver lo que pasa en el mundo y orientarse en la luz; brazos fuertes para sujetar el ideal y conducirlo por el camino propio, pero levantándolo muy en alto para que la luz le dé bien de lleno». (Maragall: 1970: 151).

¹⁴ El mismo texto apareció, más adelante –aunque sin título–, como «Preliminar» de *Elogios* (1913).

mente catalán, no subordinado artificialmente a patrones extranjeros¹⁵. Teniendo en cuenta que *Renacimiento* iba a ser –y, en efecto, lo fue– una revista puramente literaria, los textos propuestos inicialmente tal vez no eran los más adecuados. De ahí que el propio Martínez Sierra le agradezca el envío del relato en estos términos: «Un millón de gracias. La Hazaña me parece admirable, como de usted, y va perfectísimamente en la revista».

En esa misma carta pide a Maragall su mediación con Víctor Catalá: «Me interesa mucho obtener de ella autorización para traducir algunas de sus obras. ¿Quiere usted ponerla en relación conmigo?». Por ello, el 18 de febrero de 1907, el poeta catalán escribe a la autora de *Solitud* solicitándole el permiso (Maragall: 1981: 953). La escritora recibió la misiva con agrado, no tardó en contestarle y expresar su gratitud hacia Martínez Sierra, pero no obvió su descontento por la escasa recepción de las letras catalanas en Castilla:

Curiosa fuga la dels senyors literats castellans, que així se recorden ara de mos pobres entreteniments literaris, proporcionant-me el plaer de la intervenció de V [...] Amb lo senyor Martínez Sierra, hi tinc pendent un deute de gratitud i cortesia, puix, si no confonc, s'ocupà públicament i amb consideració de mi; mes, com jo sóc poc llegidora de diaris, vaig enterar-me'n quan ja no era hora oportuna per a donar-li mercès, i ve-li aquí que una nova cortesia seva farà avinenta l'oportunitat, de lo que m'alegro. (Catalá: 1972: 1807).

El afecto y la admiración que Martínez Sierra profesa a Maragall queda patente en la segunda entrega de *Renacimiento*, pues incluye un estudio monográfico sobre su obra firmado por Enrique Díez-Canedo, acompañado de una cuidada bibliografía y de una antología de «Opiniones» vertidas por diversos escritores. Martínez Sierra le había anunciado epistolarmente su propósito, y le había pedido una antología de «opiniones autorizadas», así como una «lista completa de sus obras con todo género de detalles; ediciones, fechas, editores, traducciones, etc.». El poeta catalán satisfizo los deseos de su amigo, pues en una carta posterior Martínez Sierra le agradece el envío de dichos materiales.

El director de *Renacimiento* volverá a reclamar la ayuda de Maragall para la tercera entrega de la revista. Esta vez con el propósito de dar a conocer y conmemorar al poeta Jacinto Verdaguer, fallecido el 10 de junio de 1902. En una misiva con fecha del 1 de abril de 1907, le solicita la traducción castellana de una necrología «suponiendo que aún no se haya publicado más que en catalán» (Carta 8), para incluirla en el número de mayo. Apenas una semana más tarde le agradece su artículo «En Jacinto Verdaguer, excursionista», y le pregunta si conoce algún estudio bien hecho sobre la obra poética de dicho autor, con la intención de publicarlos conjuntamente. Es posible que Maragall le sugiriera acudir al periodista Antoni Busquets i Punset, buen conocedor del autor de *Canigó*, pues en una carta posterior leemos: «No recibí el recorte de *La Vanguardia*, ni me ha enviado nada el

¹⁵ El poeta aclara su posición con estas palabras: «Cal entendre's, cal entendre's... Que procurem fer penetrar l'ànima catalana en l'Europa, està molt bé; però suposar que, per a lograr això, haguem de negar lo català, està molt malament. Perquè llavors, què hi duríem a Europa? I no podent portar-hi res, el nostre europeisme seria que ella se'ns enduria a nosaltres; i no pels camins dels aires, sinó pels de França o d'Anglaterra, o els de qualsevulla nació ben europea per haver sabut ésser ben bé nació». (Maragall: 1971: 763).

Sr. Busquets. Si usted le ve, recuérdeme mi amable ofrecimiento; que me envíe cuanto antes los recortes sobre Verdaguier, en la seguridad de que se los devolveré en cuanto los haya utilizado». (Carta 10)

Maragall también participó en el número lírico de *Renacimiento*, cuyo proyecto le había anticipado Gregorio en una carta mecanografiada: «tengo en preparación un número extraordinario de “Renacimiento” dedicado por completo a los poetas. De este modo haré, sin decirlo, una antología muy selecta»¹⁶. Por ello reclama los materiales que debía aportar cada escritor: poesías inéditas, datos biográficos, autocrítica y bibliografía. Notemos el afán de pulcritud del director, que apostilla: «Todo con la mayor cantidad posible de detalles y fechas» (Carta 11). Y como posdata incorpora una nota manuscrita: «Publicaré las poesías en catalán, por supuesto». Al parecer, el poeta barcelonés no aportó los materiales autobiográficos, pero sí dos poemas inéditos –«Ginesta!» y «Entrada de tardor vora’l mar» (*Renacimiento*: 2002 [1907]: 1025-1027)– que posteriormente fueron incluidos en *Seqüències* (1911). El primero de ellos venía con una dedicatoria: «A G. Martínez Sierra, celebrando su primer libro de poesía»¹⁷. Se refería, claro está, a *La casa de la primavera*, poemario para el que Martínez Sierra intentó conseguir un autorizado pórtico con versos de destacados escritores¹⁸. A Joan Maragall se los pidió en estos términos:

He terminado un libro de versos. Y les doy tanta importancia –son mi luna de miel con la poesía versificada– que quiero que al salir al mundo les acompañe lo mejor de la poesía española. Y tengo la pretensión de que haga usted para el principio

¹⁶ La antología poética que ocupó la octava entrega de *Renacimiento* estuvo formada por una nómina de diecinueve poetas: Gabriel Alomar, Rubén Darío, Enrique Díez-Canedo, Andrés González-Blanco, Francisco A. de Icaza, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Joan Maragall, Eduardo Marquina, Gregorio Martínez Sierra, Amado Nervo, J. Ortiz de Pinedo, Josep Pijoan, Pedro de Répide, Salvador Rueda, José Santos Chocano, Miguel de Unamuno, Francisco Villaespesa y Antonio de Zayas. Como vemos, en ella se abrían las puertas también a poetas catalanes –cuyos versos fueron publicados en su lengua original– e hispanoamericanos.

¹⁷ María Lejárraga rememora el cariño que Maragall mostró hacia dicho poemario: «Sentía estimación, que en catalán quiere decir cariño, por los leves poemas que componen *La casa de la primavera*. Uno de ellos: *Plática de una dulce mañana*, era su predilecto. «Amigo –escribió en una carta a Gregorio, refiriéndose a él–, ¡qué envidiable mañana de Pascua Florida ha tenido usted!». Los versos que envió para honrar el libro no se refieren ni al poeta ni a la musa ni a la casa... Hablan de la *ginesta*, la retama, flor agreste, nacida sobre áspera y punzante ramazón, color de oro, llena de miel como su propio espíritu..., la retama que se corta, y se quema en los hornos de pueblo para cocer el pan... Al enviarlos, parecía decir: Ahí va mi ramo; colgadle en vuestra puerta; cuando pase sobre él el viento y remueva su rústica fragancia, vosotros que estáis dentro de la casa entenderéis lo que ella quiere decir. No hacen falta lisonjas entre hermanos». (Martínez Sierra: 2000: 382-383).

¹⁸ Episodio que también evoca María Lejárraga: «*La casa de la primavera* tuvo un bello pórtico. Precedíala en su primera edición una a modo de corona de rimas compuestas en honor de aquel templo de la humilde y pacífica ventura por los mejores rimadores del momento: Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Eduardo Marquina, Juan Maragall, Francisco Villaespesa, más una exquisita prosa del poeta catalán José Carner» (Martínez Sierra: 2000: 380). Es un caso extraño, pero ni siquiera en la primera edición –en Librería de Pueyo– aparecieron los textos de todos los poetas citados por la esposa de Gregorio (Martínez Sierra: 1907b). Sólo encontramos los poemas de Rubén Darío («Balada en honor de las musas de carne y hueso»), Juan Ramón Jiménez («Rosas de amistad»), Antonio Machado («El poeta») y Eduardo Marquina («Convivial»).

del libro una poesía –en catalán, por supuesto–. Perdone usted el atrevimiento. Le envío unos cuantos que bastan para juzgar del tono sereno, pacífico y optimista de toda la obra. (Carta 14).

La última carta que hemos recuperado lleva fecha del 30 de noviembre 1909, y está escrita en el papel timbrado de la entonces recién nacida «Biblioteca Renacimiento». De nuevo, Martínez Sierra muestra su particular afán en difundir la obra maragalliana, pero esta vez en Europa, y así se lo anuncia a su corresponsal: «He enviado a una revista alemana donde colaboro con un estudio sobre usted y me piden un retrato para publicarlo con mi trabajo. Ruego a usted que me lo envíe, si es posible a vuelta de correo» (Carta 15).

IV

Para reconstruir de manera completa esta relación, sería necesario conocer la correspondencia escrita por Maragall, pero las observaciones de Gregorio nos permiten cubrir ciertos vacíos. Por ejemplo, el agradecimiento que habría expresado el poeta barcelonés hacia *Renacimiento* está implícito en estas letras: «De ningún modo tiene usted que agradecer el que le hayamos llamado; somos nosotros los orgullosos porque usted haya querido venir» (Carta 8). Del mismo modo, podemos adivinar que el vate de la *paraula viva*, con su conocido tono vitalista y espiritualmente exaltador, habría animado a Gregorio –y, en general, a los jóvenes escritores de Castilla– a reencontrarse con la naturaleza y con los orígenes líricos en la poesía popular –adviértanse las resonancias gine-rianas– pues su corresponsal madrileño le contesta en estos términos:

Mi querido poeta: Recibí su enlairadora carta. Bien quisiéramos ir a beber a esa fuente popular que usted dice; pero, amigo, no todos sabemos el camino, tan fácil para usted porque ya le tiene maravillosamente descubierto. Además Madrid no tiene montaña cerca. (Carta 8)

Martínez Sierra utiliza aquí un adjetivo catalán para aludir al tono jubiloso que caracteriza la escritura del poeta barcelonés, como ya hizo en un trabajo que vio la luz primero en *Motivos* y, luego, en *Renacimiento*. El texto al que me refiero desvela su gusto por el acento vitalista y primaveral de la obra maragalliana:

Viniendo del espíritu á la obra concreta de Maragall, digo que me gustan sus versos porque son –digámoslo en la hermosa lengua en que están rimados– *enlairadores*; porque leyéndolos el alma se penetra de gozo mañanero y soleado, de exaltación que huele á rosas y sabe á tierra –Olor de día– porque no hay nada deprimente ni aun en sus estrofas melancólicas, por lo cual esta obra de belleza, lo es, para quien la lee, de misericordia [Martínez Sierra: ¿1905?: 67].

Texto que sintoniza con las palabras que emplea el mismo autor para agradecer los conocidos versos de Maragall dedicados a la retama: «Ante todo un millón de gracias por su hermosa y fragante poesía: no sabe usted cuánto le agradezco esta flor de montaña que

me manda, a mí tan hondamente enamorado de las montañas y de las flores». Además de las connotaciones nacionalistas que adquiere en Maragall el canto a la *ginesta*, como símbolo de la fuerza y el esplendor del pueblo catalán¹⁹, en su poética, la naturaleza aparece como vía de regeneración vital y poética, en una línea muy cercana al ideario krausista. Gregorio a menudo expresó el mismo convencimiento en clave regeneracionista. A guisa de ejemplo, veamos un fragmento de su artículo «El amor a la Naturaleza»:

Nuestro pueblo no ama la naturaleza; y porque no la ama es rudo, y es cruel, y es blasfemo; y no tiene salud, porque la naturaleza se venga de los que la desprecian, apartándose de ellos [...] Por amor de Dios, por amor de España, sembrad lo que podéis sembrar; los que amáis a la naturaleza, conquistad para ella amadores. Que en nuestras escuelas se olvide un poco para qué son los modos del verbo y se aprenda para que son los árboles, y qué dicen los pájaros y qué virtud está dormida en las matas fragantes del tomillo y la menta. (Martínez Sierra: 1904a: 3-4)

No olvidemos que Gregorio se había formado bajo la órbita de Francisco Giner de los Ríos –su amistad con Juan Ramón sería, en este sentido decisiva– y que su esposa, María, había estudiado magisterio en un centro institucionista: la Asociación para la Enseñanza de la Mujer.

Creemos que Martínez Sierra y Maragall compartieron una visión de la cultura muy parecida, y una amplitud de espíritu que explica su común intento de auspiciar puentes de diálogo entre Castilla y Cataluña. A juzgar por la misiva que sigue, el poeta catalán debió transmitirle cierta «comunidad de ideales», pues Martínez Sierra contesta:

Celebro que mi artículo le dé impresión de admiración íntima. Yo al escribirle tenía también esa idea de compenetración de almas, porque estimo la obra de V. tanto por buena como por amiga. Créalo V., ante todo, absolutamente sincero; yo más hubiera querido decir, pero ya sabe V. que de cosas de espíritu bien poco alcanzan a decir las palabras. (Carta 12)

«Compenetración de almas», «cosas de espíritu»: el escritor madrileño emplea términos recurrentes en el léxico literario del momento, pero que indudablemente armonizaban con el idealismo político maragalliano. Conviene recordar ahora que Martínez Sierra no había recibido la comprensión deseable en su propia tierra, según observaban sus pro-

¹⁹ Ya en 1904, Joan Maragall había escrito un poema titulado «La ginesta», incluido en el libro *Cants*, que se cerraba con estos versos: «En la flor de la ginesta/ Catalunya m' ha parlat;/ m' ha parlat de la gran festa/ de la nostra llibertat». La flor de la retama, pues, aparece como símbolo de la fuerza y esplendor que el poeta vislumbra en el resurgir del sentimiento catalanista de inicios de siglo; idea que desarrolla en un artículo homónimo y coetáneo: «Per mi és la flor catalana, la ginesta. Quan la veig en les costes de les muntanyes tan alegre i lluminosa, em sembla l' ànima del nostre poble florint. I aquella olor que fa! aquella olor de puresa forta; i aquella frescor que té! Em sembla que si ens omplíssim ben bé els esperits de l'olor de la ginesta, seríem més nosaltres mateixos: aixís, alegres, francs, bons, com bons catalans: que ella ens purificaria de les tares que tenim; i que quan algun foraster volgués donar idea de nosaltres, diria: — Mireu, és un poble que la seva flor és la ginesta. —I que tothom l'entendria de seguida; i dirien: —Oh! quin poble deu ésser!» (Maragall: 1970: 745).

pios amigos catalanes. Pues bien, en otra de las misivas de 1907 –quizás la más sustanciosa del conjunto–, en la que agradece la generosidad de su corresponsal, confiesa, en primera persona, su desánimo ante la falta de correspondencia que había sufrido *también* en el ámbito catalán, hacia el que tantos esfuerzos había volcado:

Muchas gracias por las buenas palabras de su carta. ¡Ah, si todos los poetas tuvieran el espíritu tan fragante, tan generoso, como el de usted –dentro y fuera de la literatura! Pero no es así, ni con mucho. Desde que nací a las letras –hace bastantes años– no he cesado de traducir cosas catalanas y de elogiar como merecen a los intelectuales de esa tierra. Ni una sola vez ha escrito mi nombre un catalán, ni existe mi literatura para los lectores de revistas y libros catalanes, ni siquiera se me ha reconocido públicamente ese amor que he tenido siempre a Cataluña. Y como yo, otros compañeros. ¿Verdad que es triste? Los paisanos de usted, en general, sobre todo hoy –y siempre me refiero al elemento intelectual que es el único que conozco– desdennan muchas cosas injustificadamente y han adoptado un gesto de desprecio que es un signo indeleble de pequeñez espiritual. (Carta 10)

Notemos, de un lado, que exagera en alguna de sus afirmaciones, pues precisamente en este estudio hemos reproducido testimonios que evidencian el reconocimiento que obtuvo por parte de escritores como López-Picó, Josep Carner, Víctor Català, Eugeni d'Ors, etc. De otro lado, parece que a estas alturas de la relación, el escritor madrileño siente una gran complicidad con su corresponsal, pues es ésta la primera carta en la que expresa abiertamente su sentir respecto a la situación socio-política y juzga la estrechez de miras de algunos como síntoma innegable de «pequeñez espiritual». Aclara su posición en una sentencia irrefutable: «Se puede ser muy de su tierra, creo yo, y amar también lo que está fuera de ella». Trata después de suavizar su rotundidad al afirmar: «Ya comprenderá usted que en estas palabras no hay animosidad, sino melancolía de amor no correspondido». Y se despidе de su generoso amigo catalán recordándole el sólido afecto que le profesa la joven generación de Castilla: «Ya sabe usted que nuestro cariño y nuestra amistad están siempre con usted».

V

Gregorio Martínez Sierra fue, a ojos de muchos, un entusiasta *catalanizante*. Lo cierto es que trató siempre de procurarse la amistad y la colaboración de brillantes intelectuales, a los que convocaba con tesón y humildad a sus diversas empresas literarias. Por eso no distinguió entre procedencias ni lenguas, y pronto apreció en la Cataluña finisecular el foco de renovación artística que, en efecto, representaba. A la luz de esta correspondencia hemos recorrido el tramo de su relación con Joan Maragall, el gran poeta barcelonés, cuya figura cobra especial vigencia este año, en el que conmemoramos el centenario de su muerte. Las cartas rescatadas rezuman el afecto y la sincera admiración que Martínez Sierra sintió hacia el poeta, y nos ofrecen datos sobre los múltiples intentos de dar a conocer la espléndida obra de su corresponsal más allá de las fronteras catalanas. Aunque estamos a la espera de conocer la otra parte del epistolario, podemos vis-

lumbrar ya una «compenetración de almas» –tomando la expresión de Gregorio–, pues a tenor de estas notas podemos preguntarnos si, además de la cordialidad humana, entre ellos existió una afinidad más profunda, de tipo ideológica, motivada tal vez por la común influencia krausista. De lo que no cabe duda es de que compartieron una similar visión de la cultura: una visión amplia e integradora.

INMA RODRÍGUEZ-MORANTA
UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Cecilio (1985). *Intelectuales en crisis: Pío Baroja, militante radical (1905-1911)*. Alicante. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert.
- BAROJA, Pío (1907). «El problema catalán. La influencia judía». *El Mundo*, 15 de noviembre. 1.
- BASTONS, Carles (2006). *Joan Maragall y Miguel de Unamuno. Una amistad paradigmática*. Lleida. Editorial Milenio.
- BUSQUETS, Antoni (1902). *La Mellor corona: poesies*. Barcelona. Tip. L'Avenc.
- BUSQUETS, Lluís y BASTONS, Carle. (2003). *Castilla y Catalunya frente a frente. Antología para un debate cultural*. Barcelona. Ediciones B.
- CARNER, Josep (1907). «La Casa de la Primavera, de G. Martínez Sierra». *La Veu de Catalunya*. 5 de diciembre. 2.
- CATALÀ, Víctor (1972). *Obres completes*. Barcelona. Editorial Selecta.
- CELMA, M^a Pilar. (1991). *Literatura y periodismo en las revistas del Fin de Siglo. Estudio e Índices (1888-1907)*. Madrid. Júcar.
- CHECA, Julio Enrique (1998). *Los teatros de Gregorio Martínez Sierra*. Madrid. Fundación Universitaria Española.
- (2002). «Gregorio Martínez Sierra y el cine: de Madrid a Hollywood». *Anales de la Literatura Española Contemporánea*. Volumen 27. 1. 45-68.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo (1966). *Modernismo frente a Noventa y Ocho*. Madrid. Espasa-Calpe.
- GOLDSBOROUGH, Andrés (1965). *Imagen humana y literaria de Gregorio Martínez Sierra*. Madrid. Gráficas Cándor.
- GULLÓN, Ricardo (1961). *Relaciones amistosas y literarias entre Juan Ramón Jiménez y los Martínez Sierra*. San Juan de Puerto Rico. Ediciones de la Torre.
- FUSTER, Enrique (2003). *El mercader de ilusiones. La historia de Gregorio Martínez Sierra y Catalina Bàrcena*. Madrid. Sociedad General de Autores y Editores.
- GUIRAO, Antoni. (1999). «La Cataluñà». *Ideologia i poder a la Catalunya Noucentista (1907-1914)*, Tesis doctoral inédita. Universitat de Barcelona.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón (2006). *Epistolario I 1898-1916*. Edición de Alfonso Alegre. Madrid. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.
- LÓPEZ-PICÓ, Josep. (1907). «La casa de la primavera, por G. Martínez Sierra (Pueyo, editor, Madrid)». *La Cataluñà*. 14 de diciembre. 10. 3.

- (1999). *Dietari (1929-1959)*. Edició de Joan de Déu Domènech. Barcelona. Curial Edicions Catalanes. Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- MANENT, Albert (1968). *Josep Carner i el noucentisme. Vida, obra i llegenda*. Barcelona. Edicions 62.
- MARAGALL, Joan (1904). *Artículos (1893-1903)*. Barcelona. Fidel Giró.
- (1907). «Evocación». *Los Lunes del El Imparcial*. 21 de enero. 4.
- (1913). *Elogios*. Barcelona. Gustavo Gili.
- (1970). *Obres completes. I. Obra catalana*. Barcelona. Editorial Selecta.
- (1981). *Obres completes. II. Obra castellana*. Barcelona. Editorial Selecta.
- MARCO, Joaquim (1983). *El modernisme literari i d'altres assaigs*. Barcelona. Edhasa.
- MARFANY, Joan Lluís. (1990). *Aspectes del modernisme*. Barcelona. Curial.
- MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio (1904a). «El amor a la naturaleza». *Alma española*. 16 de abril. 21. 3-4.
- (1904b). *Sol de la tarde*. Madrid. Leonardo Williams.
- (1905). «Letras de Cataluña. Ignacio Iglesias». *Heraldo de Madrid*. 3 de febrero. 1.
- (¿1905?). *Motivos*. París. Garnier.
- (1907a). «Respuesta a Eugenio d'Ors». *La Cataluña*. 14 de diciembre. 11. 11.
- (1907b). *La casa de la primavera*. Madrid. Librería de Pueyo.
- MARTÍNEZ SIERRA, María (2000). *Gregorio y yo: medio siglo de colaboración*. Alda Blanco (ed.), Valencia. Pre-Textos.
- MUÑOZ I PAIRET, Irene (2009). *Epistolario de Víctor Català*. Volum II. Girona. CCG Edicions.
- ORS, Eugeni (1907). «Carta abierta a Martínez-Sierra (Judío judaizante)». *La Cataluña*. 10 de diciembre. 10. 11.
- (1996). *Glosari 1906-1907*. Edición de Xavier Pla. Barcelona. Quaderns Crema.
- R. (1907). «Revistas. Renacimiento». *La Cataluña*. 9 de noviembre. 6. 6.
- RAS, A. (1907). «Un juicio sin juicio de Pío Baroja». *La Cataluña*. 28 de diciembre de 1907. 8. 2. 1-2.
- Renacimiento* (2002 [1907]). Edición facsímil. Prólogo de Luis García Montero. 2 tomos. Sevilla. Editorial Renacimiento.
- REYERO, Carlos (1980). *Gregorio Martínez Sierra y su Teatro de Arte*. Madrid. Fundación Juan March.
- (1984). «Las empresas editoriales de Gregorio Martínez Sierra». *Goya. Revista de Arte*. 187. 211-219.
- RODRÍGUEZ-MORANTA, Inma (2010). «Gregorio Martínez Sierra y el diálogo cultural entre Castilla y Cataluña en el inicio del siglo XX». *Diálogos Ibéricos e Iberoamericanos. Actas del VI Congreso Internacional Aleph. 27-30 de abril de 2009*. Lisboa. Asociación de Jóvenes Investigadores de la Literatura Hispánica & Centro de Estudios Comparatistas de Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa.
- (2011). *La revista Renacimiento (1907): Una contribución al programa ético y estético del modernismo hispánico*. Tesis doctoral inédita. Universitat de Barcelona.
- SOLERVICENS, Joan B. (1970). «Noticia Biográfica». En MARAGALL, Joan. *Obres completes*. Volumen I. Barcelona. Editorial Selecta. 13-28.
- SOTELO, Adolfo (1998a). «Cataluña descubrió a la generación de 98». *La Vanguardia*. 10 de febrero de 1998. 42.
- (1998b). «Les lletres espanyoles entorn del 1898: la generació del 98». *El 1898, 100 anys després. Cicle-homenatge al Prof. Manuel Tuñón de Lara*. Edició de J. M. Benaul. Sabadell. Fundació Caixa Sabadell. 51-70.

- UNAMUNO, Miguel de (1991). *Epistolario inédito*. Edición de Laureano Robles. Madrid. Espasa-Calpe. Tomo II.
- CARNER, Josep (1994). *Epistolari de Josep Carner*. Edició d' Albert Manent i Jaume Medina. 3 vols. Barcelona. Curial.
- O' RIORDAN, Patricia (1970). «*Helios*, revista del modernismo (1903-1904)». *Ábaco. Estudios sobre literatura española*. Madrid. Castalia. 57-150.

APÉNDICE

Carta 1

G. Martínez Sierra

Lista 8, bajo

Sr. D. Juan Maragall

Muy Sr. mío:

Tengo encargo de escribir para el Heraldo de Madrid²⁰ una serie de estudios sobre la literatura catalana actual. Ayer se publicó el primero, acerca de Ignacio Iglesias²¹, que estrena esta noche *La mare eterna* en el teatro de la Comedia. Quiero hacer muy pronto el de V²². y, en la imposibilidad de adquirir libros catalanes en Madrid, me permito rogarle que me envíe unas obras, si le es posible. Yo ya las conozco: el amigo Candamo²³ me las prestó hace algún tiempo, pero quiero volverlas a leer con el debido detenimiento. También agradeceré a V. que me envíe un retrato con su autógrafa, para publicarle en unión del artículo.

Rogándole que me conteste a vuelta de correo y pidiéndole perdón por la molestia, me complazco enviándole el testimonio de mi admiración y mi simpatía.

G. Martínez Sierra
Madrid 4 Febrero [1]905

²⁰ *El Heraldo de Madrid* fue un periódico de ideología liberal que se publicó en Madrid desde 1890 hasta 1939.

²¹ Ignacio Iglesias (1871-1928). Dramaturgo catalán. Algunos de sus títulos más conocidos son *Fructidor* (1887), *La mare eterna* (1900), *El cor del poble* (1902) y *Els vells* (1903). Efectivamente, en el número del *Heraldo de Madrid* correspondiente al 3 de febrero de 1905 –en portada– apareció la sección «Letras de Cataluña», inaugurada con un estudio sobre Iglesias.

²² Tras revisar todos los números correspondientes a los meses de febrero y marzo de 1905 del *Heraldo de Madrid*, no he encontrado ningún estudio sobre Joan Maragall. Tampoco vuelve a aparecer la sección «Letras de Cataluña».

²³ Se refiere Bernardo G. de Candamo (1881-1967), escritor y periodista que tuvo una participación activa en las tertulias literarias madrileñas y entró en contacto con algunos de los escritores más destacados en la época modernista.

Carta 2

G. Martínez Sierra

5-II-1905
Lista 8, bajo

Sr. D. Juan Maragall

Muy estimado compañero:

Sirvan estas líneas de complemento a las de ayer. Mucho le agradecería que me enviase una carta hablándome de sus poetas favoritos, de sus proyectos, del estado actual de la literatura catalana, notas personales que darían un gran interés al artículo.

Y si quisiera V. decirme algo de política ideal²⁴, miel sobre hojuelas.

Vuelvo a rogarle que me perdone tanta molestia.

Muy suyo,
G. Martínez Sierra**Carta 3**

G. Martínez Sierra

Lista 8, bajo
[febrero-marzo 1905]

Sr. D. Juan Maragall

Muy distinguido amigo:

Doy a V. las gracias por el envío de sus obras y vuelvo a rogarle que me remita un retrato y las notas personales que le pedía en mi última carta. Acabo de leer su libro de Artículos²⁵; me parece una obra soberbia y haré de ella el grande elogio que merece.

¿Recibió V. el verano pasado un ejemplar de mi libro *Sol de la tarde*²⁶? Tenga la bondad de decírmelo para remitirle un ejemplar, si no llegó a su poder.

Dándole de nuevo las gracias por su amabilidad, me repito de V. verdadero amigo,

G. Martínez Sierra

Carta 4[¿enero? 1907]
Velázquez 76 – Madrid

Sr. D. Juan Maragall

Mi querido poeta y amigo:

Muy pronto haremos una revista nueva, grande, seria, moderna y no modernista, amplia y no abierta, nuestra exclusiva y desinteresadamente nuestra. Somos

²⁴ Martínez Sierra se interesa, aquí, por el idealismo político maragalliano.

²⁵ Maragall, Juan: *Artículos* (1893-1903), Fidel Giró, Barcelona, 1904.

²⁶ Martínez Sierra, Gregorio: *Sol de la tarde*, Leonardo Williams, Madrid, 1904.

muy pocos (desgraciadamente, y no porque falten, sino porque sobran). Ha de figurar en ella todo lo nuevo que tiene autoridad²⁷. ¿Cómo no pensar primero en usted? ¿Quiere usted ayudarnos? Envíenos cuanto antes –porque la revista saldrá inmediatamente– trabajos en prosa ya publicados y que no hayan sido traducidos al castellano. Yo recuerdo dos –de la *Veü*²⁸ me parece– admirables: uno pidiendo limosna para la Sagrada Familia²⁹ y otro titulado *Entenem-nos*³⁰

Gracias anticipadas de su verdadero amigo y admirador sincero,

G. Martínez Sierra

Carta 5

[febrero 1907]

Casino de Alicante

Sr. D. Juan Maragall

Mi querido amigo:

En viaje recibo su carta. Por eso no le he contestado antes. Un millón de gracias. *La Hazaña*³¹ me parece admirable, como de usted, y va perfectísimamente en la revista.

¿Conoce usted a Víctor Català? Me interesa mucho obtener de ella autorización para traducir algunas de sus obras. ¿Quiere usted ponerla en relación conmigo?³²

Perdone tanta molestia y mande cuanto guste a su admirador y agradecido amigo,

G. Martínez Sierra

Dentro de dos días estaré de vuelta en Madrid.

²⁷ Esta carta alude, sin duda, a la gestación y al proyecto de la revista *Renacimiento* (Madrid, 1907).

²⁸ *La Veü de Catalunya*, importante diario barcelonés (1 de enero de 1899 - 8 de enero de 1937) en el que Maragall colaboró asiduamente.

²⁹ Se trata del famoso artículo «Una gràcia de caritat...!», que Maragall publicó en *La Veü de Catalunya* el 7 de noviembre de 1905, aunque no llegó a ver la luz en *Renacimiento*. En él, el poeta exhortaba a la sociedad barcelonesa a colaborar económicamente en las obras del gran templo modernista proyectado por Antoni Gaudí. Maragall mostraba su disgusto y su perplejidad al constatar que, el templo que consideraba «el monumento de la idealidad catalana en Barcelona» no recibía donativos suficientes para lograr ser culminado en vida de su genial creador. (Maragall: 1981: 706-707).

³⁰ «Entenem-nos» apareció en *La Veü de Catalunya* el 22 de noviembre de 1906. Tampoco llegó publicarse en *Renacimiento*.

³¹ «La Hazaña», relato que se publicó en la primera entrega de *Renacimiento*, es la traducción castellana del cuento en catalán titulado «Una calaverada» –incluido en las *Obres completes* de Maragall–; pero se trata de una versión tan extendida y transformada respecto al original, que puede considerarse un texto autónomo. Más adelante, apareció como «Preliminar» de *Elogios* (1913).

³² Joan Maragall atendió puntualmente la petición de Martínez Sierra, pues el 18 de febrero de 1907 se dirigió a la escritora Víctor Català a fin de pedirle autorización para que el escritor madrileño pudiera traducir al castellano alguna de sus obras. (Maragall: 1970: 953).

Carta 6

RENACIMIENTO
Velázquez, 76, Madrid
[marzo 1907]

Sr. D. Juan Maragall
Mi querido poeta:
Supongo que habrá usted recibido un ejemplar del primer número de Renacimiento. Dígame usted su opinión.
En el número próximo se publicará un estudio de Enrique Díez-Canedo sobre la obra total de usted.
De usted agradecido amigo y admirador sincero,

G. Martínez Sierra

Carta 7

[marzo 1907]
Velázquez, 76 –Madrid

Sr. D. Juan Maragall
Mi querido y admirado poeta:
Como ya tuve el gusto de anunciarle, en el segundo número de Renacimiento publicaré un estudio sobre usted que ha escrito Enrique Díez-Canedo. Para completar el trabajo quiero dar a continuación unas cuantas opiniones autorizadas. A mí me sería muy difícil encontrarlas, y usted en cambio las conservará probablemente. Si no quiere usted molestarse en copiarlas, envíeme usted certificados los recortes y yo se los devolveré con toda seguridad. También le ruego que me envíe la lista completa de sus obras con todo género de detalles; ediciones, fechas, editores, traducciones, etc³³. Aunque ya sea mucho pedir, le ruego que me lo envíe todo a vuelta de correo si le es posible porque ya está en máquina –el número–

·

Escribí a Víctor Catalá y me contestó muy amablemente³⁴, concediéndome la autorización solicitada para traducir sus obras.

Gracias por todo.

Muy suyo,

G. Martínez Sierra

³³ En efecto, en la segunda entrega de *Renacimiento* (abril de 1907) se publicó el trabajo de Díez-Canedo sobre Maragall, acompañado de una bibliografía con sus obras y traducciones, junto a un compendio de «Opiniones» sobre su quehacer literario, vertidas por J. Ixart, E. Marquina y G. Martínez Sierra.

³⁴ El segundo volumen del *Epistolari de Víctor Català* incluye siete cartas que Gregorio Martínez Sierra escribió a la escritora catalana en 1907, con el propósito de acordar distintas colaboraciones en la revista *Renacimiento*. (Muñoz i Pairet: 2009: 112-116).

Carta 8

RENACIMIENTO
Velázquez, 76, Madrid
1 abril 1907

Mi querido poeta:

Recibí su enlairadora³⁵ carta. Bien quisiéramos ir a beber a esa fuente popular que usted dice; pero, amigo, no todos sabemos el camino, tan fácil para usted porque ya le tiene maravillosamente descubierto. Además Madrid no tiene montaña cerca.

De ningún modo tiene usted que agradecer el que le hayamos llamado; somos nosotros los orgullosos porque usted haya querido venir.

Ha llegado el paquete de recortes, que le devolveré muy pronto, y la lista de sus obras.

Veo que tiene usted una necrología de nuestro muy amado Jacinto Verdaguer, y me permito rogarle con el mayor interés que nos dé para Renacimiento la traducción castellana, suponiendo que aún no se haya publicado más que en catalán. Si me la envía usted pronto irá en el tercer número.

Perdone usted tanta molestia y mande cuanto guste a su agradecido amigo,

G. Martínez Sierra

Carta 9

RENACIMIENTO
Velázquez, 76, Madrid
7 abril 1907

Sr. D. Juan Maragall

Mi querido amigo:

Recibí su trabajo –Jacinto Verdaguer, excursionista–³⁶ y me ha parecido admirable. Lo publicaré en la Revista. ¿Sabe usted de algún estudio bien hecho sobre Verdaguer, poeta? Me gustaría dar ambos a la vez³⁷.

Gracias por todo de su verdadero amigo,

G. Martínez Sierra

³⁵ Martínez Sierra utiliza aquí el término catalán «enlairadora» para definir una carta de Joan Maragall que, posiblemente, estaría impregnada del tono jubiloso y espiritualmente exaltador que caracteriza a la escritura del poeta barcelonés.

³⁶ El trabajo al que se refiere Martínez Sierra se titula exactamente «En Jacinto Verdaguer, excursionista». Aunque lleva la fecha de 14 de diciembre de 1905, vio la luz en enero de 1906, en el *Bulletí del Centre Excursionista de Catalunya*. El texto está recogido en las *Obres completes* (Maragall: 1970: 856-860).

³⁷ En *Renacimiento* no apareció, finalmente, un estudio sobre Jacinto Verdaguer.

Carta 10

RENACIMIENTO
Velázquez, 76, Madrid
[mayo-junio 1907]

Sr. D. Juan Maragall

Muy admirado y querido poeta:

Muchas gracias por las buenas palabras de su carta. ¡Ah, si todos los poetas vieran el espíritu tan fragante, tan generoso, como el de usted –dentro y fuera de la literatura! Pero no es así, ni con mucho. Desde que nací a las letras –hace bastantes años– no he cesado de traducir cosas catalanas y de elogiar como merecen a los intelectuales de esa tierra. Ni una sola vez ha escrito mi nombre un catalán, ni existe mi literatura para los lectores de revistas y libros catalanes, ni siquiera se me ha reconocido públicamente ese amor que he tenido siempre a Cataluña. Y como yo, otros compañeros. ¿Verdad que es triste? Los paisanos de usted, en general, sobre todo hoy –y siempre me refiero al elemento intelectual que es el único que conozco– desdeñan muchas cosas injustificadamente y han adoptado un gesto de desprecio que es un signo indeleble de pequeñez espiritual. Se puede ser muy de su tierra, creo yo, y amar también lo que está fuera de ella. Ya comprenderá usted que en estas palabras no hay animosidad, sino melancolía de amor no correspondido.

No recibí el recorte de La Vanguardia, ni me ha enviado nada el Sr. Busquets. Si usted le ve, recuérdeme mi amable ofrecimiento; que me envíe cuanto antes los recortes sobre Verdaguer, en la seguridad de que se los devolveré en cuanto los haya utilizado³⁸.

Ya sabe usted que nuestro cariño y nuestra amistad están siempre con usted.

Muy suyo,

G. Martínez Sierra

Carta 11

RENACIMIENTO
Velázquez, 76, Madrid

[carta mecanografiada con nota final manuscrita]

[julio-agosto 1907]

Sr. D. Juan Maragall.

Muy querido y admirado poeta:

Ante todo un millón de gracias por su hermosa y fragante poesía: no sabe usted

³⁸ A buen seguro Martínez Sierra alude aquí al profesor, escritor y periodista Antoni Busquets i Punset (1876-1934), nacido en Sant Hilari Sacalm (Gerona), recordado especialmente por su compilación de las poesías de Jacint Verdaguer, titulada *La Mellor corona: poesies* (Busquets: 1902). Busquets debía estar en contacto con Maragall, pues contamos con una carta, datada el 13 de julio de 1907, donde Maragall se excusa a Busquets por no disponer de tiempo suficiente para escribir el prólogo de un libro que el escritor gerundense iba a publicar en aquellas fechas. (Maragall: 1970: 934).

cuanto le agradezco esta flor de montaña que me manda, a mí tan hondamente enamorado de las montañas y de las flores. Gracias otra vez. Y puesto que para Dios es acto de agradecimiento, tomar el vino después de consumir el pan —Quid retribuam dómíno...!]³⁹, para agradecer su amabilidad voy, místicamente, a pedirle otra nueva.

Es a saber: tengo en preparación un número extraordinario de «Renacimiento» dedicado por completo a los poetas. De este modo haré, sin decirlo, una antología muy selecta ¿Quiere usted enviarme cuanto antes, algunas poesías inéditas? Y al mismo tiempo, datos biográficos, un poco de autocrítica, lista de las obras que ha publicado usted y de los estudios que sobre ellas se han escrito; también desearía títulos e indicaciones de lo que usted tenga en preparación. Todo con la mayor cantidad posible de detalles y fechas⁴⁰.

Estoy en viaje, pero prefiero que me envíe usted su contestación a Madrid, para evitar extravío posible.

Rogándole me conteste muy pronto, y dándole gracias por lo pasado y por lo venidero, me repito, con todo cariño su muy amigo y admirador,

G. Martínez Sierra

[manuscrito]

Publicaré las poesías en catalán, por supuesto⁴¹.

Ahora recuerdo que tengo la lista de obras y de los artículos.

Carta 12

RENACIMIENTO
Velázquez, 76 -Madrid
[julio-agosto 1907?]

Sr. D. Juan Maragall

Estimadísimo poeta:

Celebro que mi artículo le dé impresión de admiración íntima. Yo al escribirle tenía también esa idea de compenetración de almas, porque estimo la obra de V. tanto por buena como por amiga. Créalo V., ante todo, absolutamente sincero; yo más hubiera querido decir, pero ya sabe V. que de cosas de espíritu bien poco alcanzan a decir las palabras.

Siempre muy suyo

G. Martínez Sierra

³⁹ Fragmento del salmo bíblico: «Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi?»: «¿Qué pagaré al Señor por todo lo que me ha concedido?» (Sal. 116, 12).

⁴⁰ Se refiere al número lírico proyectado para la octava entrega de *Renacimiento*, que se publicó en octubre de 1907, en el que llegaron a participar diecinueve poetas: Gabriel Alomar, Rubén Darío, Enrique Díez-Canedo, Andrés González-Blanco, Francisco A. de Icaza, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Juan Maragall, Eduardo Marquina, Gregorio Martínez Sierra, Amado Nervo, J. Ortiz de Pinedo, Josep Pijoán, Pedro de Répide, Salvador Rueda, José Santos Chocano, Miguel Unamuno, Francisco Villaespesa y Antonio Zayas.

⁴¹ En efecto, Martínez Sierra publicó las poesías de Maragall en su lengua original. De igual modo en *Renacimiento* se publicó en catalán la poesía de Gabriel Alomar, Josep Pijoan y Josep Carner.

27. Rue de Paradis-Paris

Aquí me tiene V. a su disposición hasta fin de mes que volveré a Madrid.

Carta 13

Velázquez 76 – Madrid
[septiembre 1907]

Sr. D. Juan Maragall
Mi querido amigo:

Ya estoy enviando a la imprenta original para el número especial de Renacimiento dedicado a los poetas. Ruego a usted que me envíe cuanto antes sus versos y los datos que le pedía en mi carta.

Gracias anticipadas de su verdadero amigo,

G. Martínez Sierra

Carta 14

RENACIMIENTO
Velázquez, 76, Madrid
[1907]

Muy querido poeta:

He terminado un libro de versos⁴². Y les doy tanta importancia –son mi luna de miel con la poesía versificada– que quiero que al salir al mundo les acompañe lo mejor de la poesía española. Y tengo la pretensión de que haga usted para el principio del libro una poesía –en catalán, por supuesto. Perdone usted el atrevimiento⁴³.

Le envío unos cuantos que bastan para juzgar del tono sereno, pacífico y optimista de toda la obra⁴⁴.

Además de pedir, pido con prisa porque llevaré muy pronto el original a la imprenta.

Ruego a usted de nuevo que me perdone y dándole gracias anticipadas me repito su verdadero amigo,

G. Martínez Sierra

⁴² Se refiere al poemario *La casa de la primavera* (Librería de Pueyo, Madrid, 1907), el único –según sostienen los críticos y su propia esposa– escrito por el propio Gregorio, y no por María Lejárraga.

⁴³ A pesar de que Lejárraga recuerda que, como prólogo de *La casa de la primavera*, aparecieron poemas de Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Eduardo Marquina, Juan Maragall, Francisco Villaespesa y una prosa José Carner (Martínez Sierra: 2000: 380), en la primera edición (Pueyo, 1907) faltan los textos de los tres últimos escritores citados.

⁴⁴ Efectivamente, el «tono sereno, pacífico y optimista» es el predominante en *La casa de la primavera*, poemario dedicado a cantar los primores cotidianos del hogar y del amor sosegado.

Carta 15

BIBLIOTECA RENACIMIENTO
PRINCESA, 77 MADRID

Velázquez, 76
Madrid, 30 de noviembre de 1909

Sr. D. Juan Maragall,
Mi querido amigo:

He enviado a una revista alemana donde colaboro con un estudio sobre usted y me piden un retrato para publicarlo con mi trabajo. Ruego a usted que me lo envíe, si es posible a vuelta de correo.

Dándole gracias anticipadas, me repito de usted verdadero amigo,

G. Martínez Sierra